



Miércoles 20 de octubre de 2010 Contacta con Ine.es | RSS

iberanuncio.es pisos ibercoches.es

[lne.es](#) NOTICIAS **Cuencas**
HEMEROTECA » EL TIEMPO » [lne.es noticias](#) [Google](#)

[INICIO](#) [NOTICIAS](#) [DEPORTES](#) [ECONOMÍA](#) [OPINIÓN/BLOGS](#) [GENTE](#) [OCIO](#) [SERVICIOS](#) [PARTICIPACIÓN](#)

[Oviedo](#) [Gijón](#) [Avilés](#) **[Cuencas](#)** [Oriente](#) [Occidente](#) [Centro](#) [Asturias](#) [España](#) [Internacional](#) [Sociedad](#) [TV y Espectáculos](#) [Sucesos](#) [Galería](#) [Última](#)

[Lne.es » Cuencas](#)

DE LO NUESTRO

Historias heterodoxas

«...Y entonces vendrá el fin»

07:24

Me gusta 5

ERNESTO BURGOS Al iniciarse la década de los 70, en el Instituto Bernardo de Quirós de Mieres los avezados profesores de lenguas clásicas se vieron sorprendidos por el pequeño fenómeno de que todos los alumnos que bajaban desde Ujo hasta la noble institución tenían al día sus cuadernos de Latín con unas traducciones que más que correctas eran sobresalientes y originales; cuando se les interrogaba sobre esta circunstancia aseguraban -y no mentían- que aquello no era el fruto de unas clases particulares.



«...Y entonces vendrá el fin»

Sin embargo, la realidad era más prosaica: cada mañana el autobús que bajaba a los estudiantes se convertía en un pequeño aula donde uno de ellos,

José Nicás Montoto, iba resolviendo de un tirón y sin ayuda de diccionario los textos que los demás le presentaban, con una habilidad que aún recuerdan aquellos compañeros como algo legendario.

Parecía que el destino de aquel joven estaba claro, pero la vida quiso jugar con otras cartas. Se vio obligado a dejar los estudios para trabajar en la construcción e iniciar después un derrotero por oficios y ciudades que no tenían nada que ver con sus intereses ni con su habilidad para la interpretación de textos, hasta que un día decidió volver a buscar el camino del que se le había apartado y se matriculó en la Universidad Complutense de Madrid para dedicar su escaso tiempo libre a la Filología Clásica.

Hoy Nicás figura entre los colaboradores del Diccionario de Literatura Clásica de M. C. Howattson, un honor reservado a los mejores especialistas y traductores, y su voluminosa tesis sobre el texto, léxico, traducción y comentario de la obra de Germánico le convierten seguramente en el mejor estudioso de este autor.

Nuestro autor ha dado también a la imprenta dos poemarios, «Océanos de Dilmun» y «La Lira de Orfeo», donde no faltan los versos que hacen referencia a paisajes y personajes de su vida en Mieres, que los aficionados a estas cosas conocen por una pequeña muestra que se publicó en un álbum de fiestas de San Xuan; pero lo que le trae hoy a esta página es su último libro, una novela presentada esta primavera en San Lorenzo de El Escorial, donde ahora vive y trabaja, y de la que Bruno Rosario Candelier, director de la Academia de la Lengua de la República Dominicana, ha dicho que «desnuda sordídecas ocultas que muchos no ven por incapacidad o no quieren ver por cobardía».

No les voy a hacer aquí un comentario literario, porque no creo que a nadie le interesan las conclusiones que puedo sacar sobre lo que leo, como a mí no me interesan las de quienes se llaman a sí mismos críticos y hacen lo mismo que el capitán Araña ganándose la vida con sus opiniones sobre como escriben, dibujan o dirigen otros. Lo que me gustaría hoy es despertar su interés sobre «?Y entonces vendrá el fin», que así se llama la novela de Nicás, porque esta página está dedicada a las historias heterodoxas y estoy convencido de que nos encontramos ante un relato al que le cuadra perfectamente el adjetivo y además tiene como escenario la Montaña Central. Para que juzguen si me equivoco les cuento el argumento a grandes rasgos, sin hacerles la faena de desvelarles los detalles, ni el final, como pueden suponer, aunque les adelanto que en el libro pueden encontrar todos los ingredientes que hacen ameno un libro: acción, amores, misterio y sobre todo buena literatura.

Se desarrolla en el siglo XXIV, cuando el mundo occidental vive bajo la estructura del llamado Imperio Democrático de las Naciones Libres formado tras la anexión de la Unión Europea por los Estados Unidos de América que hoy conocemos. La estabilidad de esa sociedad unificada se ve sorprendida por el desarrollo de una secta religiosa, apocalíptica y violenta, los «Seguidores de la revelación del Pastor Supremo», que defienden el empleo de la violencia extrema para lograr sus fines y que han logrado atraer a su doctrina a varios congresistas y senadores del Imperio.

«La última revelación» es su texto sagrado: «¿No entendéis que, si Dios hubiese querido que fueseis mansos como corderos, os hubiera creado de cuatro patas y con blancos vellones en lugar de pelo?» -es uno de sus párrafos que se van intercalando por la novela y puede idea de por donde van los tiros-, como este otro: «Si podéis matar a sus jefes, haceldo; si no podéis matar a sus jefes, matad por lo menos a sus subordinados; y si no podéis matar a sus subordinados, matad por lo menos a sus mujeres o a sus hijos. Sólo entonces seréis verdaderamente dignos de mí y mi amor habitará entonces en vosotros».

Da miedo, pero ya saben que no hay nada mejor para combatir a un enemigo que conocerlo primero, así que desde el poder amenazado se encarga una investigación que lleva a los protagonistas de la novela hasta el

territorio en el que nació la secta y su fundador, que según sus seguidores resucitó como un moderno Jesucristo después de muerto.

Ahora debo deciros que en el credo de los fanáticos está prohibido el consumo de alcohol, con la excepción de la sidra, lo que ya les da una pista de que esa tierra mesiánica del futuro no es otra que Asturias.

Concretamente la Cuenca del Caudal, y en cuanto al Pastor Supremo sepan que en vida se llamaba Ernesto Rodríguez y era un hombre tan sencillo que había trabajado en su juventud como peón de albañil en Vega de Arriba, aunque sus biógrafos dicen que después de pasar muchos años fuera de Mieres volvió en edad madura atrayendo con su predicación a muchos desencantados del amor fraterno. Así se recoge en sus escrituras:

«Siendo el Maestro de unos cuarenta y cinco años, se dirigió caminando desde Ujo a Bustiello y, tras atravesar el puente sobre el río Aller, viendo una gran multitud reunida les dijo:?»

El caso es que muchos de sus paisanos encontraron en sus enseñanzas una justificación para la venganza y el asesinato de inocentes, acciones que según su creencia pueden equipararse con cualquiera de nuestras virtudes teológicas; luego también sufrió la persecución, fue secuestrado durante una redada de elementos paramilitares y desapareció, hasta que sus fieles empezaron a difundir la nueva de que había resucitado, lo que les llevó a la conclusión de que era el mismo Dios. Su enterramiento, o si lo prefieren su Santo Sepulcro, se localiza en el cementerio de Ujo y no les voy a adelantar lo que se encuentran los protagonistas cuando violan la tumba para ver lo que hay de cierto en su subida a los cielos.

Siempre que se ha escrito sobre nuestros valles, tanto si se trata de argumentos históricos como de ficciones nos han encajado sin sorpresas los paisajes y las propuestas de los escritores, pero no me digan que esta novela no les inquieta; seguro que les cuesta imaginarse la sacristía de la iglesia de Ujo convertida en el lugar de reunión de El Consejo de los Apóstoles de la secta.

Intenten recrear mentalmente una escena en la que diez hombres y tres mujeres encapuchados y vestidos con una túnica negra deciden allí sobre la vida y la muerte de sus vecinos sin sentir ningún remordimiento. Si lo logran, podrán disfrutar más tarde leyendo los detalles de un bautizo en una piscina excavada en el lecho del río, a la que se desciende por una rampa que baja desde el margen de la escollera y en la que el oficiante nos deleita de esta manera: «Las aguas del Caudal se llevarán al mar tus pecados y como si hubieras descendido a la tumba, ascenderás renovado de cuerpo y alma?» y unas páginas más adelante asistirán a una verdadera batalla en la plaza que se abre ante la fachada románica y donde hoy toman el sol pacíficamente nuestros ancianos.

«?Y entonces vendrá el fin» es el primer volumen publicado de una trilogía en la que el argumento y la acción de sus personajes es la disculpa para ir llevándonos hacia el conocimiento del lado más oscuro de los seres humanos y aunque sus lectores en otras regiones ya se cuentan por cientos en Asturias es absolutamente desconocida e imposible de encontrar, pero todo tiene remedio, ya lo verán.

Y ahora les dejo con un párrafo extraído del texto sagrado de la secta para que se deleiten con el estilo de José Nicás: «Y después de estas cosas fue entregado a sus enemigos, y padeció y murió. Pero a los siete días resucitó. Y después de confortar a sus discípulos y haber recorrido uno por uno los lugares que tanto había amado, subió al monte a cuyo pie se juntan El Caudal y El Aller y, tras bendecir a los suyos, fue arrebatado a las alturas, de donde volverá en su gloria para reinar mil años con sus elegidos.

Y nosotros lo hemos visto, y damos testimonio de ello, y hemos escrito estas cosas para que tengáis fe en él y seáis capaces de resistir la gran tribulación que se avecina.

Que la bendición de Dios Todopoderoso, por medio del Pastor Supremo, sea con todos vosotros, Amén y amén».